

Miradas sobre las obras expuestas en el Museo del Chopo y en Muca Roma

Regards sur les oeuvres exposées au Museo del Chopo et au Muca Roma

Nathalie Côté

Numéro 79, été–automne 2001

Latinos del Norte : arte actual y alternativo de la ciudad de Québec

URI : <https://id.erudit.org/iderudit/46083ac>

[Aller au sommaire du numéro](#)

Éditeur(s)

Les Éditions Intervention

ISSN

0825-8708 (imprimé)

1923-2764 (numérique)

[Découvrir la revue](#)

Citer cet article

Côté, N. (2001). Miradas sobre las obras expuestas en el Museo del Chopo y en Muca Roma. *Inter*, (79), 14–17.

Miradas sobre las obras expuestas en el Museo del Chopo y en Muca Roma

Nathalie CÔTÉ

Un evento de la envergadura de los *Latinos del Norte*, reuniendo las obras de una treintena de artistas en una ciudad como México, es en sí un desafío. Uno puede imaginarse que éste evento, tanto por la eficiencia de la organización, el interés que causó en México¹, como por la calidad de las obras presentadas, probablemente abrirá las puertas a otras iniciativas de éste género para los artistas de Montreal como del resto de Québec². Este evento no solamente es la ocasión para hacer conocer el trabajo de los artistas de acá, es también la oportunidad para descubrir otra cultura: la fascinante cultura mexicana, tan antigua como contemporánea.

Evidentemente, son las obras las que causan el éxito de dicho evento. Aunque hicieron falta algunos artistas importantes de Québec, el conjunto de las obras reunidas, nos parece de todas formas una muestra representativa de la calidad y diversidad de las producciones de acá. Se pudo ver en efecto, tanto las producciones de jóvenes artistas como las obras de artistas de más experiencia, de la pintura al performance, pasando por el grabado y la fotografía. Las obras presentadas se mantienen en común valor: caso raramente observado en las exposiciones colectivas en donde las obras tienden a menudo a perderse dentro de la masa. En fin, si tuviéramos que delimitar las preocupaciones dominantes en las obras reunidas en México, podría subrayarse el hecho de que algunas de las obras operan un trabajo basado en el cuerpo: ya sea el cuerpo en representación, la escultura como extensión del cuerpo o el cuerpo como material. Igualmente se pueden encontrar algunas obras trabajadas alrededor del paisaje. En fin, en casi todos los artistas, existe un marcado interés por el conocimiento y por el trabajo de la materia; la dimensión plástica de las obras es un punto central. Pero, se trata quizás de uno de los aspectos propios del arte de acá.

Museo del Chopo

Las obras de los catorce artistas fueron reunidas en una gran sala de la antigua estación de tren, Museo del Chopo. Patrick ALTMAN propuso dos obras: un primer colage, en donde nos podríamos preguntar sobre su presencia en ésta exposición, al igual que una segunda obra mucho más imponente compuesta de un conjunto de 500 pequeñas reproducciones de cuadros de la colección del Museo de Québec. Cada pequeña fotografía fue traspasada con varilla formando pinchos de las reproducciones sujetados al muro. Este procedimiento pone en valor a la vez el patrimonio del Museo de Québec, guardándose irreverente para las obras por el dispositivo que respeta y que destruye al mismo tiempo.

Igual de insolente, pero no sin falta de humor, BGL (Jasmin BILODEAU, Sebastien GIGUÈRE y Nicolas LAVERDIÈRE) proponen siempre una mirada irónica sobre la sociedad de consumo. El trío explora diferentes materiales, en donde la madera transmite a sus esculturas un aspecto artesanal que contrasta con los objetos a los cuales hacen referencia. Es así como nos presentan un grupo de 24 esculturas, teléfonos celulares en madera, pintados de múltiples colores. Aunque estuviéramos en la medida de esperar una obra más substancial de la parte de BGL para un evento de tal envergadura, los pequeños objetos de madera, dispuestos en posiciones equívocas, lograron sin embargo conseguir las sonrisas del público, siendo ésta la prueba de que algunas mercancías hacen sin embargo parte de un lenguaje universal, en donde lo celular podría ser considerado como un arquetipo.

Distinto y propio de los territorios quebequeses, es el trabajo sobre el paisaje elaborado por Ivan BINET desde hace algunos años en donde él acorrala los paisajes para luego combinarlos por computador, creando así un colage de horizontes ficticios, horizontes casi infinitos, formados de ríos en deshielo, orillas del río San Lorenzo e iglesias de pueblo. Si éstas series de paisajes fueron presentadas en repetidas ocasiones en Québec, en el extranjero ellas toman toda su pertinencia documental: a la vez por el interés, ver la fascinación originada por éstos horizontes helados y cubiertos de nieve, que como por su improbable veracidad.

Karole BIRON explora también el paisaje, pero más con relación a la imagen en el espacio. En ésta instalación de ejecución inacabable y casi coja, el soporte fotográfico es considerado en las diferentes relaciones posibles con el objeto. Algunas veces, la imagen de una superficie de agua es una representación fija en el muro, otras veces ella se convierte en una superficie de suelo en forma de terraza soportada por la estructura de tubos y metal, otras veces se integra a la estructura.

En las integraciones posibles de la fotografía a la instalación, el trabajo de François LAMONTAGNE se convierte más complejo. En ésta proposición, que nos parece una de las obras mejor logradas del artista, la escultura de una gran riqueza plástica, es considerada como una extensión del cuerpo. Esta instalación ocupa el espacio de una forma magistral. Los lazos de las dependencias que sostienen la estructura de la obra, la fotografía mostrando los tubos orgánicos de tejidos prolongando el cuerpo, así como el vaciado encáustico uniendo las dos esculturas, todas esas redes pareciéndose a los transmisores de contenido inconsciente. El

lenguaje formal de ésta proposición polisémica llega a trascender las especificidades culturales.

En Richard MARTEL, el cuerpo se vuelve un material, testimonia la presentación de fotografías en color de algunos performances realizados por el artista. El medio fotográfico es aquí considerado por sus cualidades documentales. Aunque las fotografías no estaban bien identificadas (hay que precisar que ellas reflejan a los performances presentados particularmente en Yakarta, Taipei, Nagano, Nagoya y Tokio), ellas tienen el mérito de poner en valor la recurrencia de ciertos dispositivos en su obra. En el universo del arte activo, como en toda disciplina, la acumulación de experiencias es la que constituye una obra. Así, a la luz de ésta muestra, podemos constatar que la práctica performativa de Richard MARTEL constituye un conjunto coherente.

Acercándose más a las concepciones tradicionales de la escultura, el trabajo de François MATHIEU se inspira del folklore quebequense, tanto de la arquitectura religiosa que la naval o la agrícola. *Raquebouté*, se acerca casi a una maqueta de una catedral que se va a construir, aunque ella posee cualidades formales innegables: a la vez frágil y compleja, integrándose perfectamente al espacio. Los vitrales rojos y negros reflejan las típicas camisas en cuadros que llevan puestas los cazadores, el vitral de tiritas trenzadas toma, en cuanto a él, la forma de un capturador de sueños amerindio. Si François MATHIEU obtiene sus recursos de las diferentes tradiciones, siempre lo hace con una dimensión lúdica dominante. Aspecto que aquí nos parece menos presente.

Con la escultura *SKI...flèche*, Michel SAINT-ONGE condensa dos objetos, una pieza de metal y un par de esquíes, creando una forma parecida a la de un arco, pero que no es funcional. Esta pieza, que nos recuerda sin duda el famoso toro de Pablo PICASSO hecho de un sillín y de un manubrio de bicicleta, sin embargo no produce el mismo efecto de sorpresa. Aunque ésta pieza de Michel SAINT-ONGE se revela eficaz, ella no parece tener la envergadura de ciertas de sus proposiciones monumentales (imposibles de transportar) que nos parecen más imponentes.

Carlos SAINTE-MARIE continúa un trabajo pictórico iniciado desde hace algunos años en donde explora la estructura del calendario. El retoma aquí éste trabajo, con un fuerte propósito, la estructura del mes de marzo del 2001. Cada casilla pintada hace referencia a los días que se siguen, diferentes y similares a la vez. Esta organización en mosaico es también un pretexto para explorar los límites del medio pictográfico: a la vez el marco y la dimensión narrativa de la pintura. Es una pintura rica, de colores vivos. Uno no puede si no sentirse contento de que esos



Regards sur les œuvres exposées au Museo del Chopo et au Muca Roma

Nathalie CÔTÉ

Un événement de l'envergure de *Latinos del Norte*, réunissant les œuvres d'une trentaine d'artistes dans une ville comme Mexico, c'est en soi un défi. On peut imaginer que cet événement, autant par l'efficacité de l'organisation, par l'intérêt qu'il a suscité à Mexico¹ que par la qualité des œuvres présentées, va probablement ouvrir la voie à d'autres initiatives du genre pour les artistes de Montréal et ceux d'ailleurs au Québec². Cet événement est non seulement l'occasion de faire connaître le travail des artistes d'ici, mais aussi l'opportunité de découvrir une autre culture : la fascinante culture mexicaine, l'ancienne comme la contemporaine.

Évidemment, ce sont les œuvres qui font la réussite d'un tel événement. Quoique plusieurs artistes importants de Québec manquaient à l'appel, l'ensemble des œuvres réunies nous semble tout de même représentatif de la qualité et de la diversité des productions d'ici. On a pu y voir, en effet, des productions de jeunes artistes et des œuvres d'artistes plus aguerris, de la peinture à la performance, en passant par la gravure et la photographie. Les œuvres présentées se mettaient mutuellement en valeur, ce qui est plutôt rare dans les expositions collectives où les œuvres tendent trop souvent à se perdre dans la masse. Enfin, s'il fallait cerner les préoccupations dominantes dans les œuvres réunies à Mexico, on pourrait souligner que plusieurs d'entre elles opèrent un travail sur le corps : qu'il s'agisse du corps en représentation, de la sculpture comme extension du corps ou du corps comme matériau. On retrouve également plusieurs œuvres travaillant autour du paysage. Enfin, chez presque tous les artistes, il y a un intérêt marqué pour les savoir-faire et pour le travail de la matière ; la dimension plastique des œuvres demeurant centrale. Mais il s'agit peut-être là d'un des aspects propres à l'art qui se fait ici.

Museo del Chopo

Les œuvres de quatorze artistes ont été réunies dans la vaste salle de l'ancienne gare, le Museo del Chopo. Patrick ALTMAN a proposé deux œuvres : un premier collage, dont on pourrait s'interroger sur la présence dans cette exposition, ainsi qu'une deuxième œuvre, beaucoup plus percutante, composée d'un ensemble de cinq cents petites reproductions de tableaux de la collection du Musée du Québec. Chaque petite photographie a été transcendée d'une tige, formant des brochettes de reproductions épinglées au mur. Ce procédé met à la fois en valeur le patrimoine du Musée du Québec, tout en étant irrévérencieux pour les œuvres par le dispositif qui respecte et qui détruit en même temps.

Tout aussi insolent, mais non sans humour, BGL Jasmin BILODEAU, Sébastien GIGUÈRE et

Nicolas LAVERDIÈRE) propose toujours un regard ironique sur la société de consommation. Le trio explore différents matériaux, dont le bois, qui confère à ses sculptures une facture artisanale contrastant avec les objets auxquels elles réfèrent. Il en est ainsi du groupe de vingt-quatre téléphones cellulaires sculptés dans le bois et peints de multiples couleurs. Quoique l'on fût en mesure de s'attendre à une œuvre plus substantielle de la part de BGL pour un événement d'une telle envergure, les petits objets de bois, disposés dans des positions équivoques, sont tout de même parvenus à décrocher des sourires, faisant ainsi la preuve que certaines marchandises font désormais partie d'un langage universel, dont le cellulaire pourrait être considéré comme un archétype.

Plus distinct et propre aux territoires québécois est le travail sur le paysage qu'élabore Ivan BINET depuis plusieurs années ; il traque les paysages pour ensuite les assembler par ordinateur, créant un collage d'horizons fictifs, des horizons presque infinis, formés de rivières en débâcle, des rives du fleuve Saint-Laurent et d'églises de village. Si ces séries de paysages ont été présentées maintes fois au Québec, à l'étranger elles prennent toute leur pertinence documentaire : à la fois pour l'intérêt, voire la fascination suscitée par ces horizons glacés et enneigés, autant que pour leur véracité improbable.

Karole BIRON explore aussi le paysage, mais davantage les rapports de l'image dans l'espace. Dans cette installation à la facture inachevée et presque bancal, le support photographique est envisagé dans différents rapports possibles à l'objet. Tantôt l'image d'une surface d'eau est une représentation fixée au mur, tantôt elle devient surface au sol, terrassée par la structure de tuyaux et de métal, tantôt elle s'intègre à la structure.

Dans les possibles intégrations de la photographie à l'installation, le travail de François LAMONTAGNE devient davantage complexe. Dans cette proposition, qui nous apparaît une des œuvres les plus réussies de l'artiste, la sculpture, d'une grande richesse plastique, est considérée comme une extension du corps. Cette installation occupe l'espace d'une manière magistrale. Les liens de dépendance que supposent la structure de l'œuvre, la photographie montrant les tubes organiques de tissu prolongeant le corps ainsi que la coulée d'encaustique liant les deux sculptures, tous ces réseaux s'apparentent à des transmetteurs de contenu inconscient. Le langage formel de cette proposition polysémique parvient à transcender les spécificités culturelles.

Chez Richard MARTEL, le corps est un matériau, comme en témoigne la présentation de photographies en couleurs de quelques perfor-

mances réalisées par l'artiste. Le médium photographique est utilisé ici pour ses qualités documentaires. Quoique les photographies ne soient pas identifiées (précisons qu'elles renvoient à des performances présentées notamment à Jakarta, Taipei, Nagano, Nagoya et Tokyo), elles ont le mérite de mettre en valeur la récurrence de certains dispositifs dans son œuvre. Dans l'univers de l'art action, comme dans toute discipline, c'est l'accumulation des expériences qui constitue une œuvre. Ainsi, à la lumière de cet échantillon, on est en mesure de constater que la pratique performative de Richard MARTEL constitue un ensemble cohérent.

Se rapprochant davantage des conceptions traditionnelles de la sculpture, le travail de François MATHIEU s'inspire du folklore québécois, autant de l'architecture religieuse que navale et agricole. *Raquebouté* se rapproche presque d'une maquette d'une cathédrale à construire, quoiqu'elle possède des qualités formelles indéniées : elle est à la fois fragile et complexe, et s'intégrant parfaitement à l'espace. Les vitraux rouges et noirs renvoient aux typiques chemises à carreaux que portent les chasseurs, le vitrail de babiche tressée reprend, quant à lui, la forme d'un capteur de rêves amérindien. Si François MATHIEU puise ses sources dans différentes traditions, c'est toujours avec une dimension ludique dominante. Aspect qui nous semble ici moins présent.

Avec la sculpture *SKI...flèche*, Michel SAINT-ONGE condense deux objets, une pièce de métal et une paire de skis, créant une forme proche de celle de l'arc, mais demeurant inutilisable. Cette pièce, qui n'est pas sans rappeler le fameux taureau de Pablo PICASSO fait d'un siège et d'un guidon de bicyclette, ne produit toutefois pas le même effet de surprise. Bien que cette pièce de Michel SAINT-ONGE s'avère efficace, elle n'apparaît tout de même pas avoir l'envergure de certaines de ses propositions monumentales (impossibles à transporter) qui nous apparaissent davantage percutantes.

Carlos SAINTE-MARIE poursuit un travail pictural entamé depuis quelques années, dans lequel il explore la structure du calendrier. Il a repris ici, et cela fort à propos, la structure du mois de mars 2001. Chaque case peinte réfère aux jours qui se suivent, différents et semblables à la fois. Cette organisation en mosaïque est aussi un prétexte pour explorer les limites du médium pictural : à la fois le cadre et la dimension narrative de la peinture. C'est une peinture riche, aux couleurs vives, et on ne peut que se réjouir que ces fragments de tableaux soient démontables, se prêtant si bien aux voyages, notamment parce que Carlos SAINTE-MARIE est un des rares peintres de cette exposition.



fragmentos de cuadros sean desmontables, prestándose así a ser fácilmente transportados, siendo Carlos SAINTE-MARIE uno de esos raros pintores de ésta exposición.

Refiriéndose también al objeto de lo cotidiano, aquí el vestido, la serie *Vestir el cuerpo* de Joanne TREMBLAY persigue con justicia su reflexión sobre el cuerpo humano. Las fotografías suspendidas dentro de abrigos transparentes dejan ver a través del plástico paisajes que podríamos calificar como «interiores». Esta obra sensible y reveladora refleja tanto aquella de François LAMONTAGNE en donde la escultura es una extensión del cuerpo, como aquella de Ivan BINET, por el interés hacia el paisaje.

Los tres obeliscos de bloques de lego de Raynald TREMBLAY, ya presentados en L'Œil de poisson, continúan el trabajo de desvío de los objetos cotidianos. Los colores y motivos, nos recuerdan los tableros de MONDRIAN, haciendo que las esculturas se acerquen mucho al arte pictórico. Ellas encarnan también la paciencia del artista, que sobrepasa la de la necesidad del juego de la construcción.

Más personal y más íntimo, el trabajo de estampado de Bill VINCENT siempre es un reflejo de gran calidad y de huellas sutiles. Los cinco grandes grabados tienen como título *Libri Haruspici* que hacen referencia a la obra etrusca sobre «el arte adivinatorio de la lectura de las vísceras de un animal sacrificado». Se trata también de un trabajo sobre la composición, sobre los diferentes registros de la imagen, del color y de las propiedades propias del grabado.

Para *Mur d'offrandes*, presentado a la entrada del Museo del Chopo, Giorgia VOLPE, realizó algunos grandes diseños de hollín que representan los objetos de perfil clavados al muro: llave, fusil, vestido y diversas señales rústicas diseñadas voluntariamente, nos introducen a un corredor cubierto de velas y dibujos. La artista efectuó un performance que tomaba aires de ritual en donde los espectadores estaban también invitados a intervenir trazando formas a su turno o escribiendo nombres sobre el hollín que cubría los muros. A pesar del énfasis de ésta proposición, se puede apreciar el carácter efímero e impulsivo.

Muca Roma

Los artistas, cuyas piezas fueron agrupadas en Muca Roma, ésta antigua residencia colonial, se vieron localizadas en espacios íntimos que ponían sus obras en gran valor.

Carole BAILLARGEON transforma en formas vegetales los tejidos sabiamente cortados. En ella, los textiles recuperados y ensamblados se convierten en formas orgánicas, conchas, hojas, cactus. Presentando algunas piezas en el suelo, un dibujo y una fotografía de una inserción de sus esculturas en la naturaleza (aquí en un árbol), ella proponía a los espectadores una muestra de su obra, permitiendo apreciar las cualidades de su trabajo.

Discretas, pasando casi inapercibidas, es así como podríamos definir las fotografías de Claude BÉLANGER, fragmentos de imágenes rasgadas, convirtiéndose voluntariamente ilisibles, preciosamente presentadas bajo el vidrio dentro de pequeños marcos de madera. Si a primera vista ellas nos dejan desconcertados, la segunda vista nos revela toda la dimensión poética e íntima.

Más estéticos, los dibujos de alquitrán de François CHEVALIER continúan la serie de insectos iniciada desde hace algunos años. Conforme a sí mismo, sus grandes dibujos de mariposas, mil veces trabajada, se revelan de una riqueza plástica innegable.

Jean-Claude GAGNON, en donde su performance se mantiene como uno de los bellos momentos del evento *Latinos del Norte*, presentaba en una sala afiches, libros de artistas compuestos de colages de imágenes y de palabras, testimoniando algunos años de práctica acerca del arte postal. Una presentación generosa que permite apreciar la envergadura del trabajo de éste artista.

En semejanza con la obra de Jean-Claude GAGNON, aquella de pierre HAMELIN nos parece sin arreglos. Escultor de ensamblaje mínimo de materiales pobres, su trabajo permanece de una autenticidad siempre perturbadora. Cuatro objetos ocupaban una pequeña sala: tres cabezas de ciervos (las formas para disecar los animales) se codean con un cuadro compuesto de papel atrapamoscas en donde un insecto se mantiene prisionero. En el suelo, un gran papel tapizado de un chorro de miel pudiendo parecerse a una trampa a la medida del ser humano.

También poética, la magnífica instalación de video de Murielle DUPUIS-LAROSE ocupaba una pequeña sala completamente oscura. Si la dimensión interactiva de la obra no nos parece la más significativa, son más las cualidades plásticas, por no decir pictográficas de la banda de video quienes confieren todo el impacto a ésta imagen luminosa y agitada.

Es así mismo para los grandes cuadros de Karen PICK, grandes dibujos explorando el interior del cuerpo humano apropiándose de esquemas de órganos que ella copia de lienzos de color dialogando con las venas de los árboles que eran desde la época de antaño esos grandes tableros de madera. Aunque ésta proposición haya merecido un espacio que le permitía más el retroceso, esos grandes tableros de madera soportaban afortunadamente el espacio restringido.

Las pequeñas láminas de madera grabada de Chantal SÉGUIN nos parecieron bastante convencionales. Quizás porque ellas hacen referencia a la vez a la tradición del grabado en madera y a que el contenido iconográfico trataba sobre la visión casi folklórica de la arquitectura quebequense.

Inauguraciones, conferencias, etc...

El público mexicano, respetuoso y curioso, vino en gran número tanto a la inauguración en el Museo del Chopo como a Muca Roma durante los cuales pudieron ver dos coreografías de Lydia WAGERER quien explora la proximidad con el público en una proposición lírica marcante. A ésta se añadió la conferencia de Richard MARTEL y de los centros de artistas en donde una veintena de mexicanos presentes tuvieron la ocasión de apreciar la experiencia y los recursos de cada centro. En fin, una noche de proyección de video en el Museo del Chopo, una selección realizada por Yves DOYON, siguió luego de una conferencia de Guy SIOUI DURAND sobre el arte actual en Québec. El sociólogo proponía un panorama denso y voluntariamente subjetivo de la situación del arte actual en la ciudad capital. Aunque las conferencias no hayan llamado mucho la atención del público, las exposiciones, sin embargo, lograron su objetivo.

1 Una decena de comentarios aparecieron en los periódicos. La radio y televisión también señalaron el evento. Se debe precisar, que las noches de inauguración reunieron un gran público.

2 Desde hace dos años, entre el CALQ (Consejo de Artes y Letras de Québec) y la FONCA (Fondo Nacional para la Cultura y las Artes) han creado la residencia de artistas permitiendo así los intercambios entre los dos países. Dos artistas quebequenses (dentro de los cuales figura Mario DUCHESNEAU) han pasado su residencia de producción durante cinco meses en México y la Chambre Blanche, anfitrión de los artistas de arte visual para Québec, recibiendo a Tania de la CRUZ durante el otoño del 2000.

Nathalie CÔTÉ es un crítico de arte del periódico semanal *Voir* de la ciudad de Québec y representante independiente. Ella ha publicado textos en la revista *Espace*, al igual que en la revista *L'Œil nu* y en el *Boletín de la Chambre blanche*. En 1998, terminó una maestría en Historia del arte en la Universidad de Montreal.



Se référant aussi à un objet du quotidien, ici le vêtement, la série *Habiller le corps* de Joanne TREMBLAY poursuit avec justesse sa réflexion sur le corps humain. Des photographies suspendues dans des manteaux transparents laissent voir, à travers le plastique, des paysages qu'on pourrait qualifier d'« intérieurs ». Cette œuvre sensible et révélatrice renvoie autant à celle de François LAMONTAGNE où la sculpture est une extension du corps qu'à celle d'Ivan BINET, pour l'intérêt à l'égard du paysage.

Les trois obélisques de blocs *Légo* de Raynald TREMBLAY, préalablement présentés à L'Œil de poisson, poursuivent le travail de détournement d'objets quotidiens. Les couleurs et les motifs, rappelant les tableaux de MONDRIAN, en font des sculptures se rapprochant presque de l'art pictural. Elles incarnent aussi la patience de l'artiste, qui dépasse celle que nécessite le jeu de construction.

Plus personnel et plus intime, le travail d'estampe de Bill VINCENT s'avère toujours d'une grande qualité et empreint de subtilité. Les cinq grandes gravures portent le titre *Libri Haruspicini* et réfèrent à un ouvrage étrusque sur « l'art divinatoire de la lecture des viscères d'un animal sacrifié ». Il s'agit aussi d'un travail sur la composition, sur les différents registres des propriétés, de l'image et de la couleur propres à la gravure.

Pour *Mur d'offrandes*, présenté à l'entrée du Museo del Chopo, Giorgia VOLPE a réalisé plusieurs grands dessins de suie représentant des objets en profil épinglés au mur : clé, fusil, robe et divers signes au dessin volontairement rustique nous amenaient à un couloir jonché de bougies et de dessins. L'artiste y a effectué une performance qui prenait des allures de rituel, où les spectateurs étaient aussi invités à intervenir en traçant à leur tour des formes ou en inscrivant des noms sur la suie recouvrant les murs. Malgré l'emphase de cette proposition, on peut en apprécier le caractère éphémère et impulsif.

Muca Roma

Les artistes dont les pièces étaient regroupées au Muca Roma, cette ancienne résidence coloniale, se sont vu attribuer des espaces intimes mettant leurs œuvres magnifiquement en valeur.

Carole BAILLARGEON transforme en formes végétales des tissus savamment découpés. Chez elle, les textiles récupérés et assemblés deviennent des formes organiques, coquillages, feuillages, cactus. En présentant quelques pièces au sol, un dessin et une photographie d'une insertion de ses sculptures dans la nature (ici dans un arbre), elle proposait aux spectateurs un échantillon de son œuvre permettant d'apprécier les qualités de son travail.

Discrètes, passant presque inaperçues, c'est ainsi qu'on pourrait définir les photographies de Claude BÉLANGER, des fragments d'images

déchirées, devenant volontairement illisibles, précieusement présentées sous verre dans de petits cadres de bois. Si le premier regard nous laisse interdit, le deuxième peut nous en révéler toute la dimension poétique et intime.

Plus esthétiques, les dessins de goudron de François CHEVALIER, égal à lui-même, poursuivent la série des insectes entamée depuis quelques années. Ses grands dessins de papillons, mille fois travaillés, s'avèrent d'une richesse plastique indéniable.

Jean-Claude GAGNON, dont la performance demeure un des beaux moments de l'événement *Latinos del Norte*, présentait dans une pièce des affiches, des livres d'artistes composés de collages d'images et de mots, témoignant de plusieurs années de pratique d'art postal. Une présentation généreuse qui permet d'apprécier l'envergure du travail de cet artiste.

À l'instar de l'œuvre de Jean-Claude GAGNON, celle de pierre HAMELIN nous semble sans compromis. Sculpteur de l'assemblage minimal de matériaux pauvres, son travail demeure d'une authenticité toujours aussi troublante. Quatre objets occupaient une petite pièce : trois têtes de cerf (les formes pour empailler les animaux) côtoient un tableau composé de papier à mouches où un insecte est demeuré prisonnier. Au sol, un grand papier tapissé d'une coulée de miel pourrait ressembler à un piège à la mesure de l'humain.

Aussi poétique, la magnifique installation vidéo de Murielle DUPUIS-LAROSE occupait une petite pièce baignée de noir. Si la dimension interactive de l'œuvre ne nous apparaît pas des plus significatives, c'est davantage les qualités plastiques, pour ne pas dire picturales, de la bande vidéo qui donnent tout l'impact à cette image lumineuse et mouvante.

Il en est de même pour les grands tableaux de Karen PICK, de grands dessins explorant l'intérieur du corps humain en s'appropriant des schémas d'organes qu'elle double de pans de couleur dialoguant avec les veines des arbres qu'étaient jadis ces grands panneaux de bois. Même si cette proposition aurait mérité un lieu permettant davantage de recul, ces grands panneaux de bois supportaient heureusement la contrainte d'espace.

Les petites planches de bois gravées de Chantal SÉGUIN nous ont paru plus conventionnelles. Peut-être parce qu'elles réfèrent à la fois à la tradition de la gravure sur bois et, par le contenu iconographique, à une vision presque folklorique de l'architecture québécoise.

Vernissages, conférences, etc.

Le public mexicain, respectueux et curieux, est venu en grand nombre aux vernissages au Museo del Chopo et au Muca Roma, pendant lesquels il a pu voir deux chorégraphies de Lydia WAGERER explorant la proximité avec le public dans une proposition empreinte de lyrisme. À

cela s'est ajoutée une conférence de Richard MARTEL et des centres d'artistes ; une vingtaine de Mexicains présents ont eu l'occasion d'entrevoir l'expertise et les ressources de chaque centre. Enfin, une soirée de projection vidéo au Museo del Chopo, une sélection effectuée par Yves DOYON, a suivi une conférence de Guy SIOUI DURAND sur l'art actuel à Québec. Le sociologue proposait un panorama touffu et volontairement subjectif de la situation de l'art actuel dans la Vieille Capitale. Quoique les conférences n'aient pas attiré le public attendu, les expositions, elles, ont sans contredit atteint leur cible.

1 Une dizaine de commentaires ont paru dans les journaux. Radio et télévision ont également signalé l'événement. Il faut le préciser, les soirées de vernissage ont rassemblé un public nombreux.

2 Depuis deux ans, le CALQ (Conseil des Arts et des Lettres du Québec) et le FONCA (Fondo Nacional para la Cultura y las Artes) ont créé des résidences d'artistes permettant des échanges entre les deux pays. Deux artistes québécois (dont Mario DUCHESNEAU) ont séjourné en résidence de production pendant cinq mois à Mexico, et La Chambre blanche, hôte des artistes en arts visuels pour le Québec, accueillait Tania de la CRUZ à l'automne 2000.

Nathalie CÔTÉ est critique d'art à l'hebdomadaire *Voir de Québec* et commissaire indépendante. Elle a publié des textes dans la revue *Espace*, ainsi que dans *L'Œil nu* et dans le *Bulletin de la Chambre blanche*. En 1998, elle terminait une maîtrise en histoire de l'art à l'Université de Montréal.

